El Dios verdadero

¿Tiene nombre Dios?

Jesús enseñó que Dios tiene nombre, al decir: "Ustedes, pues, tienen que orar de esta manera: 'Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre' " (Mateo 6:9). La Biblia revela que el nombre de Dios es Jehová (Salmo 83:18). Refiriéndose a sus discípulos, Jesús dijo en oración a su Padre: "Yo les he dado a conocer tu nombre" (Juan 17:26).



"Yo les he dado a conocer tu nombre."
(Juan 17:26)

La creación y la Biblia nos enseñan acerca de Jehová



¿Quién es Jehová?

Jesús llamó a Jehová "el único Dios verdadero" porque es el Creador (Juan 17:3). Jesús dijo: "¿No leyeron que el que los creó desde el principio los hizo macho y hembra[?]" (Mateo 19:4). También afirmó: "Dios es un Espíritu" (Juan 4:24); por eso no lo podemos ver (Éxodo 33:17-20).



Si desea más información, vea el capítulo 1 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?**

¿Qué requiere Dios de nosotros?

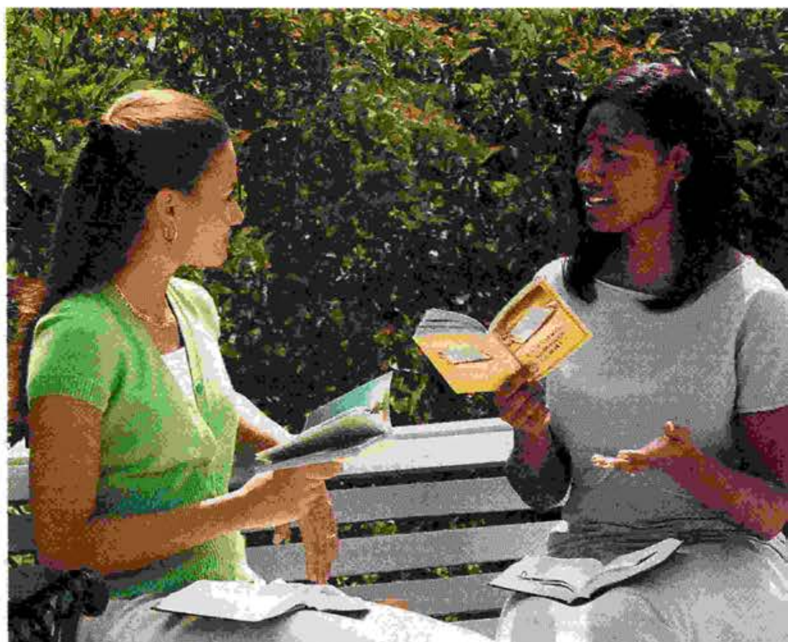
Cuando alguien preguntó a Jesús cuál era el mandamiento más importante, este contestó: "El primero es: 'Oye, oh Israel, Jehová nuestro Dios es un solo Jehová, y tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con todas tus fuerzas'. El segundo es este: 'Tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo'" (Marcos 12:28-31).

¿Cómo mostramos nuestro amor a Dios?

Jesús aseguró: "Yo amo al Padre". ¿Cómo lo demostró? "Así como el Padre me ha dado mandamiento de hacer —dijo él—, así hago." (Juan 14:31.) También afirmó: "Yo siempre hago las cosas que le agradan" (Juan 8:29). Podemos agradar a Dios si aprendemos acerca de él. Mientras oraba a favor de sus discípulos, Jesús declaró: "Esto significa vida eterna, el que estén adquiriendo conocimiento de ti, el único Dios verdadero" (Juan 17:3; 1 Timoteo 2:4).

¿Cómo podemos aprender acerca de Dios?

Una manera de conocer a Dios es observando sus creaciones. Por ejemplo, Jesús señaló: "Observen atentamente las aves del cielo, porque ellas no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; no obstante, su Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes más que ellas?". ¿Cuál es la lección? No debemos permitir que la inquietud por las necesidades básicas de la vida impida que sirvamos a Dios (Mateo 6:26-33).



Pero el mejor modo de conocerlo es estudiando la Biblia. Jesús la llamó "la palabra de Dios" (Lucas 8:21). Y, dirigiéndose a su Padre, dijo: "Tu palabra es la verdad" (Juan 17:17; 2 Pedro 1:20, 21).

Jesús ayudó a la gente a aprender la verdad acerca de Jehová. Uno de los discípulos admitió en cuanto a su Maestro: "¿No nos ardía el corazón cuando él venía hablándonos por el camino, cuando nos estaba abriendo por completo las Escrituras?" (Lucas 24:32). Si queremos aprender de Dios, hay que ser humildes y estar dispuestos a que se nos enseñe. Jesús aconsejó: "A menos que ustedes se vuelvan y lleguen a ser como niñitos, de ninguna manera entrarán en el reino de los cielos" (Mateo 18:3).

¿Por qué produce felicidad el conocimiento de Dios?

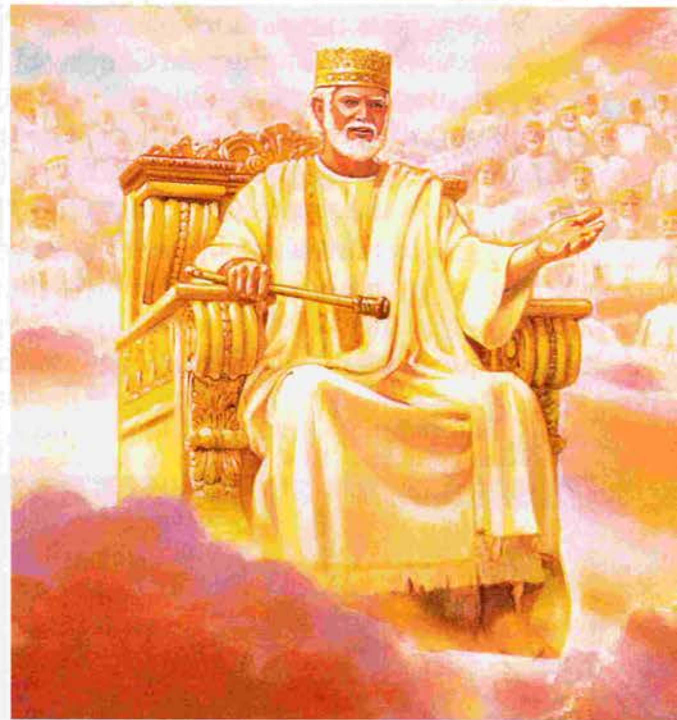
Conocer a Dios nos permite entender el sentido de la vida. Jesús dijo: "Felices son los que tienen conciencia de su necesidad espiritual" (Mateo 5:3). Aprender de Jehová es aprender el mejor modo de vivir. Jesús dijo: "¡Felices son los que oyen la palabra de Dios y la guardan!" (Lucas 11:28; Isaías 11:9).

* Editado por los testigos de Jehová.

El Reino de Dios

¿Qué es el Reino de Dios?

Es un gobierno que regirá toda la Tierra. Jesús dijo: "Ustedes, pues, tienen que orar de esta manera: '[...] Venga tu reino. Efectúese tu voluntad, como en el cielo, también sobre la tierra' " (Mateo 6:9, 10; Daniel 2:44).

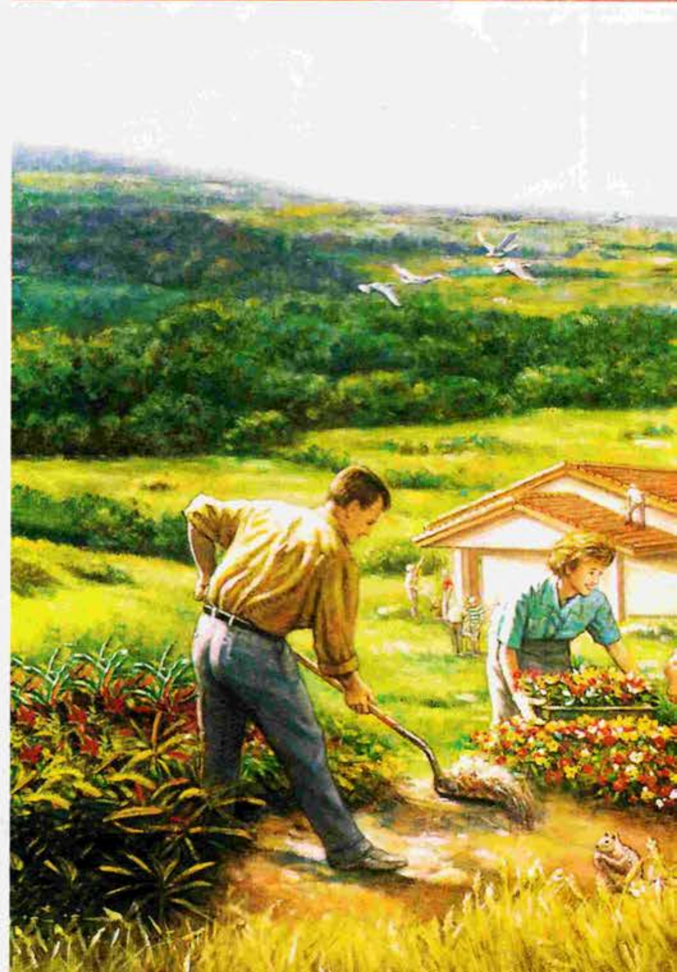


¿Quiénes serán sus gobernantes?

Jesús nació para ser el Gobernante del Reino de Dios. Un ángel le aseguró a su madre: "Jehová Dios le dará el trono de David su padre, y reinará [...] para siempre" (Lucas 1:30-33). Además, tal como les indicó a los apóstoles, Jesús escogería a algunos de sus seguidores para que gobernaran con él. Les dijo: "Ustedes son los que con constancia han continuado conmigo en mis pruebas; y yo hago un pacto con ustedes, así como mi Padre ha hecho un pacto conmigo, para un reino" (Lucas 22:28, 29; Daniel 7:27). Un total de 144.000 seguidores de Jesús gobernarán con él (Revelación [Apocalipsis] 5:9, 10; 14:1).

¿Dónde estará ubicado?

El Reino de Dios gobernará desde el cielo. Jesús prometió a sus discípulos: "Si prosigo mi camino y les preparo un lugar [en el cielo], vengo otra vez y los recibiré en casa a mí mismo, para que donde yo estoy también estén ustedes. [...] [Sigo] mi camino al Padre" (Juan 14:2, 3, 12; Daniel 7:13, 14).



¿Qué hará el Reino de Dios con la maldad?

Jesús eliminará a la gente mala de la Tierra. Refiriéndose a sí mismo, afirmó: "Cuando el Hijo del hombre llegue en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre su glorioso tro-

no. Y todas las naciones serán reunidas delante de él, y separará a la gente unos de otros [...]. Y estos [los malvados] partirán al cortamiento eterno, pero los justos a la vida eterna" (Mateo 25:31-34, 46).

¿Quiénes vivirán en la Tierra como súbditos del Reino?

El propio Jesús señaló: "Felices son los de genio apacible, puesto que ellos heredarán la tierra" (Mateo 5:5; Salmo 37:29; 72:8). Nuestro planeta estará lleno de personas que hayan aprendido a amarse unas a otras. Jesús indicó a sus seguidores: "Les doy un nuevo mandamiento: que se amen unos a otros; así como yo los he amado, que ustedes también se amen los unos a los otros. En esto todos conocerán que ustedes son mis discípulos, si tienen amor entre sí" (Juan 13:34, 35).

Si desea más información, vea el capítulo 8 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?**

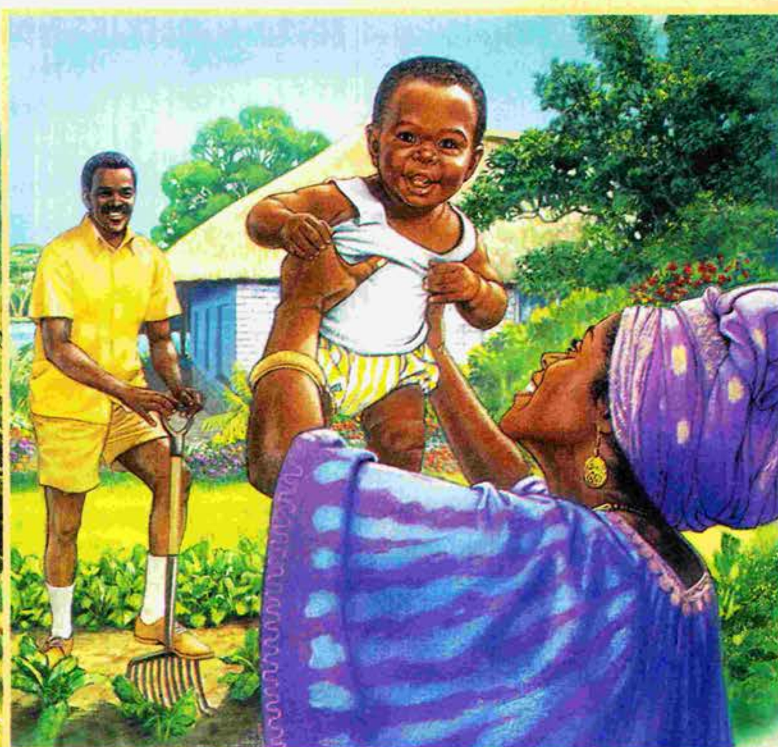
* Editado por los testigos de Jehová.

¿Qué hará el Reino de Dios a favor de la humanidad?

Jesús curará todas las enfermedades. Cuando estuvo en la Tierra, él habló a las muchedumbres acerca "del reino de Dios, y sanó a los que tenían necesidad de curación" (Lucas 9:11). Tras contemplar al resucitado Jesús en una visión, el apóstol Juan declaró: "Vi un nuevo cielo y una nueva tierra; [...] [y] oí una voz fuerte desde el trono decir: '¡Mira! La tienda de Dios está con la humanidad [...]. Y limpiará toda lágrima de sus ojos, y la muerte no será más'" (Revelación 21:1-4).

El Reino de Dios restablecerá el Paraíso en la Tierra. Un delincuente que fue ejecutado con Jesús le suplicó: "Acuérdate de mí cuando entres en tu reino". Y Jesús le respondió: "Verdaderamente te digo hoy: Estarás conmigo en el Paraíso" (Lucas 23:42, 43; Isaías 11:4-9).





Cómo tratar a los demás

¿Por qué ser bondadoso?

¿Cómo reaccionamos cuando alguien nos trata mal? Si queremos imitar a Jesús, tenemos que ser bondadosos con todos, incluso con quienes nos hacen algún mal o hasta nos odian. Jesús dijo: "Si ustedes aman a los que los aman, ¿de qué mérito les es? Porque hasta los pecadores aman a los que los aman. [...] Al contrario, continúen amando a sus enemigos [...] y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso para con los ingratos e inicuos" (Lucas 6:32-36; 10:25-37).

¿Por qué perdonar?

Cuando cometemos un error, deseamos que Dios nos perdone. De hecho, Jesús enseñó que podemos mencionar este asunto en nuestras oraciones (Mateo 6:12). Sin embargo, también señaló que Dios sólo nos perdonará si nosotros perdonamos a los demás. "Si perdonan a los hombres sus ofensas, su Padre celestial también los perdonará a ustedes —afirmó—; mientras que si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco perdonará su Padre las ofensas de ustedes." (Mateo 6:14, 15.)



La parábola de Jesús sobre el hijo pródigo nos enseña que debemos ser bondadosos y saber perdonar (Lucas 15:11-32)

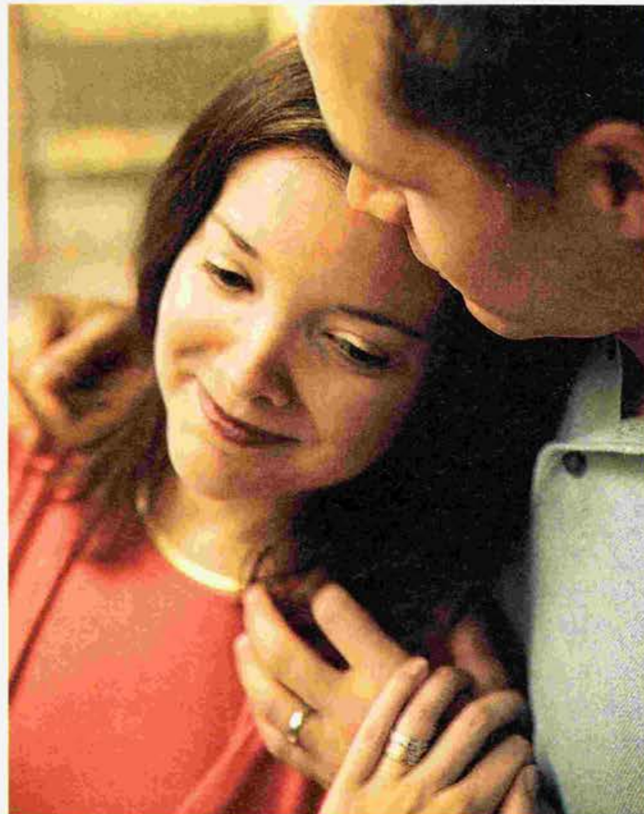
Si desea más información, consulte el capítulo 14 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?**

¿Cómo tener una familia feliz?

Aunque Jesús nunca se casó, todos los miembros de la familia pueden aprender mucho de él. Analicemos tres valiosas lecciones que extraemos de sus enseñanzas y su ejemplo:

1. El esposo debe amar profundamente a su esposa. Jesús puso un buen ejemplo a los esposos al mostrar amor por los demás. Él dijo a sus discípulos: "Les doy un nuevo mandamiento: que se amen unos a otros". Y entonces indicó con cuánta intensidad debían hacerlo: "Así como yo los he amado" (Juan 13:34). ¿Cómo pueden aplicar este principio los varones casados? El siguiente pasaje bíblico lo muestra: "Esposos, continúen amando a sus esposas, tal como el Cristo también amó a la congregación y se entregó por ella [...]. De esta manera los esposos deben estar amando a sus esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su esposa, a sí mismo se ama, porque nadie jamás ha odiado a su propia carne; antes bien, la alimenta y la acaricia, como también el Cristo hace con la congregación" (Efesios 5:25, 28, 29).

2. La persona casada nunca debe serle infiel a su cónyuge. Quienes tienen relaciones sexuales fuera del matrimonio pecan contra Dios y hacen mucho daño a su familia. Jesús dijo: "¿No leyeron [...]: 'Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se adherirá a su esposa, y los dos serán una sola carne'? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, lo que Dios ha unido bajo un yugo, no lo separe ningún hombre. [...] Yo les digo que cualquiera que se divorcie de su esposa, a no ser por motivo de fornicación, y se case con otra, comete adulterio" (Mateo 19: 4-9).



Los cónyuges se deben fidelidad el uno al otro

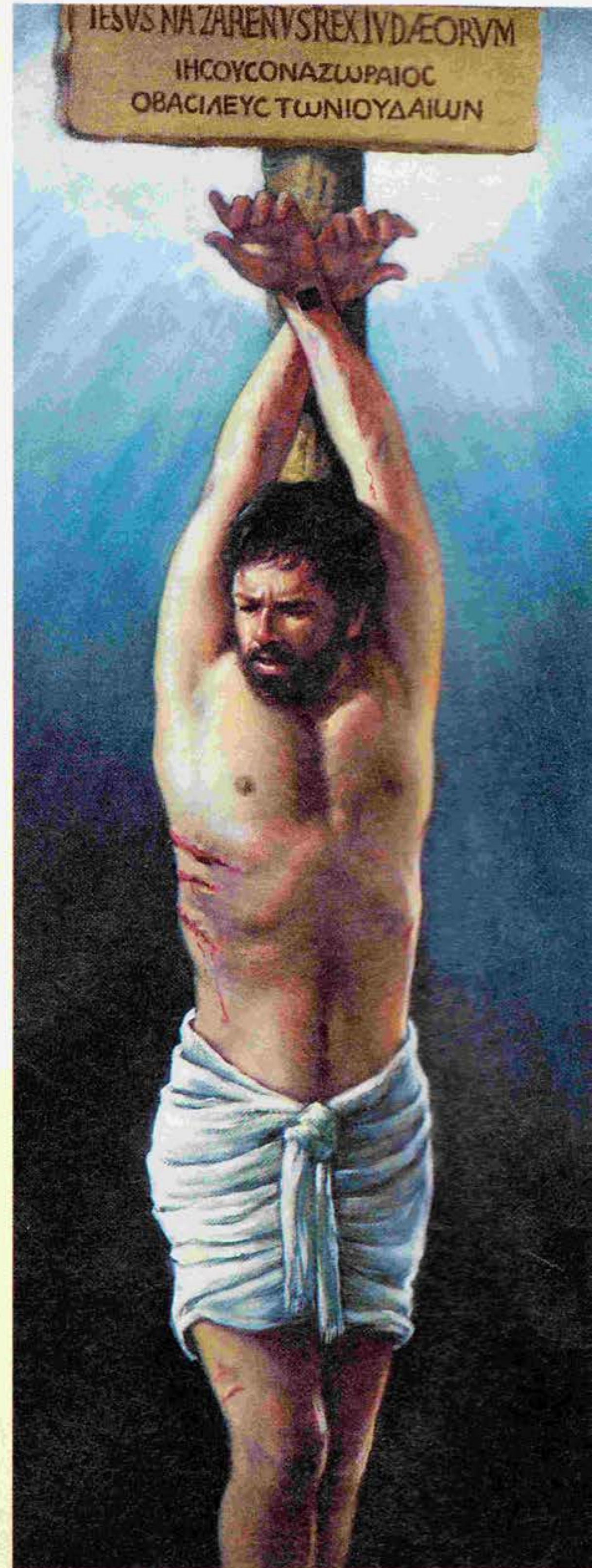
3. Los hijos deben obedecer a sus padres. Jesús —que era perfecto— fue siempre un niño muy obediente a sus padres, a pesar de que ellos eran imperfectos. Por ejemplo, la Biblia relata que, cuando tenía 12 años, "bajó con ellos y vino a Nazaret, y continuó sujeto a ellos" (Lucas 2:51; Efesios 6:1-3).

¿Por qué deberíamos seguir estos principios?

Jesús aconsejó a sus discípulos que pusieran en práctica sus enseñanzas cuando afirmó: "Si saben estas cosas, felices son si las hacen" (Juan 13:17). Si tratamos a los demás como Jesús enseñó, demostraremos que somos cristianos verdaderos, pues él dijo: "En esto todos conocerán que ustedes son mis discípulos, si tienen amor entre sí" (Juan 13:35).

* Editado por los testigos de Jehová.

Una esperanza para los muertos



Jesús resucitó al menos a tres personas, y así demostró que existe la esperanza de que los muertos vuelvan a la vida (Lucas 7:11-17; 8:49-56; Juan 11:1-45). Para comprender cómo es posible esto, primero debemos saber cuál es la causa y el origen de la muerte.

¿Por qué nos enfermamos y morimos?

Cuando Jesús les perdonaba a las personas sus pecados, estas se curaban. Por ejemplo, en cierta ocasión en que le trajeron a un paralítico, dijo: "¿Qué es más fácil?, ¿decir: Tus pecados te son perdonados?, ¿o decir: Levántate y anda? Sin embargo, para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados... —dijo entonces al paralítico—: Levántate, toma tu cama y vete a tu casa" (Mateo 9:2-6). Se entiende, por tanto, que la causa por la que nos enfermamos y morimos es el pecado. Y todos somos pecadores porque hemos heredado la imperfección del primer ser humano, Adán (Lucas 3:38; Romanos 5:12).

¿Por qué murió Jesús?

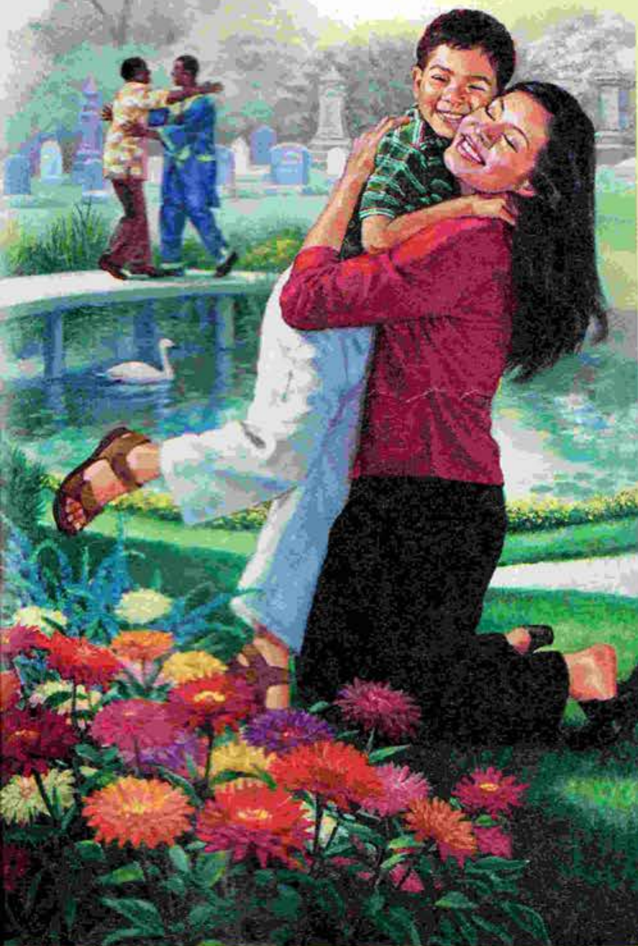
Jesús nunca pecó, así que no merecía morir. En realidad, él murió por nosotros, es decir, para pagar nuestros pecados. Él mismo indicó que su sangre sería "derramada a favor de muchos para perdón de pecados" (Mateo 26:28).

También dijo: "El Hijo del hombre no vino para que se le ministrara, sino para ministrar y para dar su alma en rescate en cambio por muchos" (Mateo 20:28). Jesús habló de un "rescate" porque, al entregar su vida, liberaría de la muerte a las personas. De hecho, él aseguró: "Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Ahora bien, a fin de comprender mejor la esperanza que existe para los muertos, también es necesario que analicemos en qué situación se hallan.

Si desea más información, consulte el capítulo 6 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?**

* Editado por los testigos de Jehová.





¿En qué situación se hallan los muertos?

Cuando su amigo Lázaro falleció, Jesús reveló algo que aclara en qué estado se encuentran los difuntos. Él informó a sus discípulos: "'Nuestro amigo Lázaro está descansando, pero yo me voy [a Betania] para despertarlo del sueño'. [...] Pero ellos se imaginaban que él estaba hablando de descansar en el sueño. Entonces, por lo tanto, Jesús les dijo francamente: 'Lázaro ha muerto'". Así pues, al comparar la muerte con un sueño, Jesús dejó claro que los muertos están inconscientes, como durmiendo (Juan 11:1-14).

Lázaro llevaba cuatro días muerto cuando Jesús lo resucitó. Sin embargo, la Biblia no indica que él contara ninguna experiencia sobre el tiempo que permaneció muerto. ¿Por qué? Porque había estado inconsciente, sin saber ni sentir nada (Eclesiastés 9:5, 10; Juan 11:17-44).

¿Qué esperanza hay para los muertos?

Los muertos resucitarán y tendrán la posibilidad de vivir para siempre. Jesús dijo: "Viene la hora en que todos los que están en las tumbas conmemorativas oirán [mi] voz y saldrán" (Juan 5:28, 29).

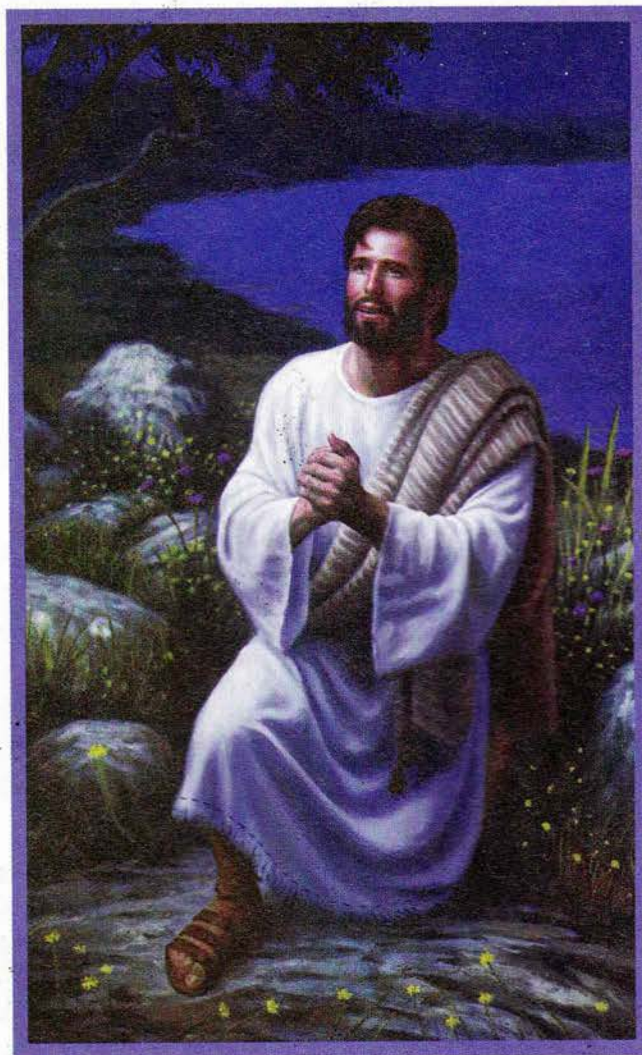
Al proporcionarnos esta esperanza, Dios nos demuestra cuánto nos ama. Como indicó Jesús: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que ejerce fe en él no sea destruido, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16; Revelación [Apocalipsis] 21:4, 5).

Las oraciones que Dios escucha

Jesús tenía la costumbre de orar en privado y les recomendó a sus seguidores que hicieran lo mismo. La Biblia narra: "Aconteció que estando él en cierto lugar orando, cuando cesó, cierto discípulo suyo le dijo: 'Señor, enséñanos a orar [...]'. Entonces él les dijo: 'Cuando oren, digan: "Padre, santificado sea tu nombre"'" (Lucas 5:16; 11:1, 2). De esta manera mostró que las oraciones deben dirigirse a su Padre, Jehová. Solo Él es nuestro Creador y el "Oidor de la oración" (Salmo 65:2).

¿Agradan a Dios todas las oraciones?

A Dios no le complace que repitamos rezos aprendidos de memoria. De hecho, Jesús dijo: "Al orar, no digas las mismas cosas repetidas veces" (Mateo 6:7). En efecto, lo que le digamos a nuestro Padre celestial debe salirnos del corazón. En cierta ocasión, Jesús enseñó que Dios prefiere las oraciones de un pecador arrepentido a las de alguien orgulloso que sigue las tradiciones religiosas al pie de la letra (Lucas 18:10-14). Por lo tanto, si queremos que Dios escuche nuestras oraciones, debemos ser humildes y esforzarnos por hacer lo que nos pide. El propio Jesús reconoció: "Hablo estas cosas así como el Padre me ha enseñado", y luego dijo por qué: "Porque yo siempre hago las cosas que le agradan" (Juan 8:28, 29). Y en una oración le dijo a Dios: "Que no se efectúe mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42).



Si desea más información, consulte el capítulo 17 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?**

* Editado por los testigos de Jehová.

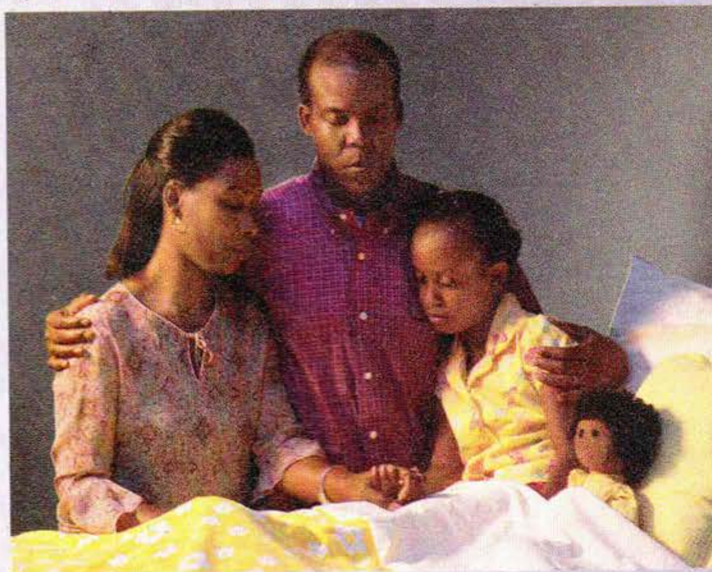
¿Qué asuntos debemos mencionar en nuestras oraciones?

En vista de que el nombre de Dios había sido difamado, Jesús dijo: "Ustedes, pues, tienen que orar de esta manera: 'Padre nuestro que estás en los cielos, *santificado sea tu nombre.* Venga tu reino. Efectúese tu voluntad, como en el cielo, también sobre la tierra'" (Mateo 6:9, 10). Además, debemos pedir que venga el Reino de Dios. ¿Por qué? Porque dicho gobierno es el medio que Dios usará para llevar a cabo su voluntad en el cielo y en la Tierra. Por otro lado, Jesús explicó que podemos pedir por "nuestro pan para el día", aludiendo así a asuntos cotidianos como el alimento, el empleo, el hogar, la ropa o la salud. También señaló que es necesario pedirle a Dios que perdone nuestros pecados (Lucas 11:3, 4).



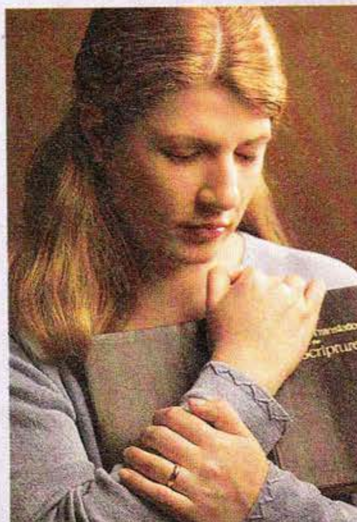
¿Está bien orar a favor de otras personas?

Sí, pues la Biblia indica que Jesús mismo lo hizo. En cierta ocasión, por ejemplo, "le fueron traídos unos niñitos, para que pusiera las manos sobre ellos y dijera [una] oración" (Mateo 19:13). Y al apóstol Pedro le aseguró: "He hecho ruego a favor de ti para que tu fe no desfallezca" (Lucas 22:32). Jesús enseñó que tenemos que orar a favor de otras personas, incluso a favor de quienes nos persiguen o insultan (Mateo 5:44; Lucas 6:28).



¿Por qué nunca debemos dejar de orar?

Jesús dedicó tiempo a la oración y exhortó a sus discípulos a "orar siempre y no desistir" (Lucas 18:1). Jehová nos invita a confiar en Él y a pedir insistentemente por las cosas que nos quitan el sueño. "Sigan pidiendo, y se les dará", señaló Jesús. Por supuesto, estas palabras no significan que Jehová se niegue a escuchar a quienes lo aman y respetan como Padre celestial, sino todo lo contrario. Jesús razonó: "Si ustedes, aunque son inicuos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¡con cuánta más razón dará el Padre en el cielo espíritu santo a los que le piden!" (Lucas 11:5-13).





El "fin del mundo"

¿Qué es el "fin del mundo"?

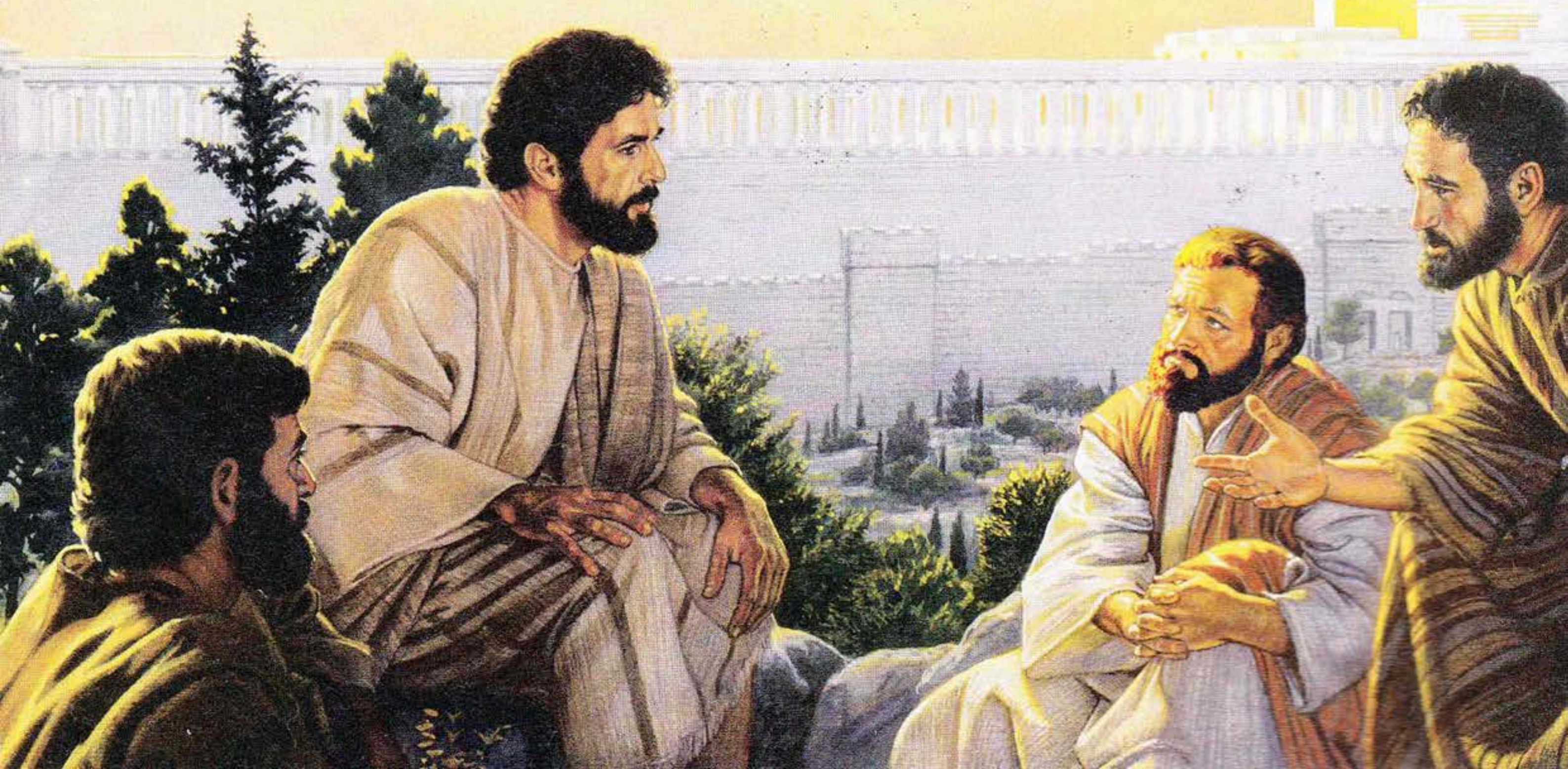
En cierta ocasión, los discípulos de Jesús le preguntaron cuál sería "la señal de [su] presencia y de la conclusión del sistema de cosas", o como lo traducen otras versiones, "del fin del mundo" (Mateo 24:3; *Biblia de Jerusalén Latinoamericana [BJL]*). En su respuesta, Jesús no dio a entender en ningún momento que el planeta fuera a desaparecer. Él ya había utilizado antes la expresión "sistema de cosas", o "mundo", para aludir a todo el sistema mundial —político, comercial y religioso— controlado por Satanás (Mateo 13:22, 40, 49; *BJL*). Así que cuando profetizó: "Entonces vendrá el fin", se refería al fin de dicho sistema mundial (Mateo 24:14).

¿Cómo será?

Jesús consideraba que el fin de este sistema mundial donde reinan la maldad y la injusticia eran buenas noticias, pues afirmó: "Estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá *el fin*". Y lo describió así: "Habrá gran tribulación como la cual no ha sucedido una desde el principio del mundo hasta ahora, no, ni volverá a suceder. De hecho, a menos que se acortaran aquellos días, ninguna carne se salvaría" (Mateo 24:14, 21, 22).

¿Habrá sobrevivientes?

Solo serán destruidos quienes no aman a Jehová y a Jesús, ni obedecen los mandatos de Dios. Cristo señaló: "Así como eran los días de Noé, así será la presencia del Hijo del hombre. Porque [...] en aquellos días antes del diluvio [...] no hicieron caso hasta que vino el diluvio y los barrió a todos" (Mateo 24:36-39). Jesús dijo que muchas personas están en



el camino que lleva a la destrucción, pero también aseguró que existe un "estrecho [...] camino que conduce a la vida" (Mateo 7: 13, 14).

¿Cuándo llegará?

Cuando le preguntaron qué acontecimientos señalarían su presencia y "la conclusión del sistema de cosas", Jesús respondió: "Se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá escaseces de alimento y terremotos [...]; y por el aumento del desafuero se enfriará el amor de la mayor parte" (Mateo 24:3-12). Por lo tanto, las malas noticias que vemos en la actualidad tienen un lado positivo, pues indican que falta poco para que Dios establezca su gobierno y traiga la paz a toda la humanidad. A este respecto, Jesús declaró: "Cuando vean suceder estas cosas, sepan que el reino de Dios está cerca" (Lucas 21:31).

¿Qué debemos hacer para salvarnos?

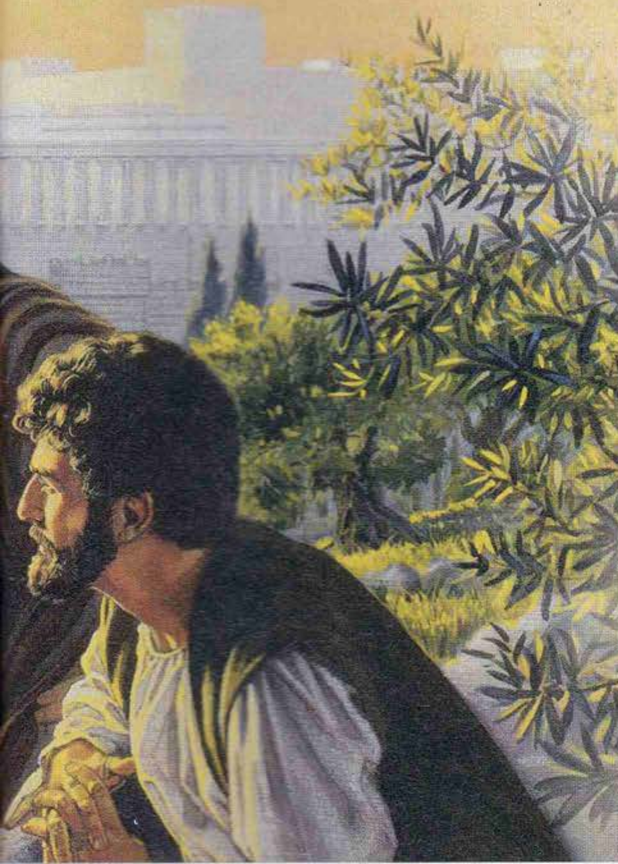
Dios "dio a su Hijo unigénito, para que todo el que ejerce fe en él no sea destruido, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). Claro está, para ejercer fe en Dios y en su Hijo, necesitamos conocerlos bien. De ahí que Jesús dijera: "Esto significa vida eterna, el que estén adquiriendo conocimiento de ti, el único Dios verdadero, y de aquel a quien tú enviaste, Jesucristo" (Juan 17:3).

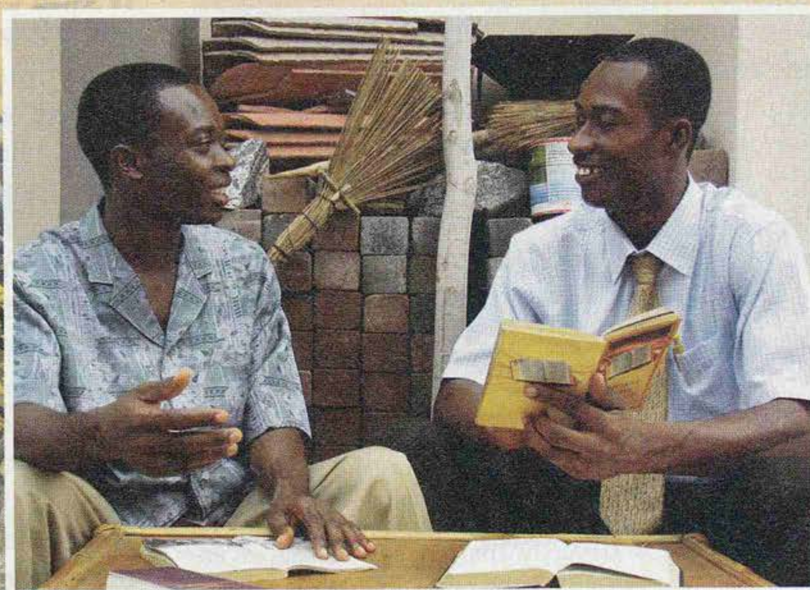
En vista de todo lo anterior, no permitamos que los problemas y preocupaciones nos impidan aprender de Dios y demostrar que lo amamos. Jesús advirtió: "Presten atención a sí mismos para que sus corazones nunca lleguen a estar cargados debido a [...] las inquietudes de la vida, y de repente esté aquel día sobre ustedes instantáneamente como un lazo. Porque vendrá sobre todos los que moran sobre la haz de toda la tierra". Si hacemos caso, lograremos "escapar de todas estas cosas que están destinadas a suceder" (Lucas 21:34-36).

Si desea más información, consulte el capítulo 9 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?*,* titulado "¿Vivimos en 'los últimos días'?".

---

* Editado por los testigos de Jehová.





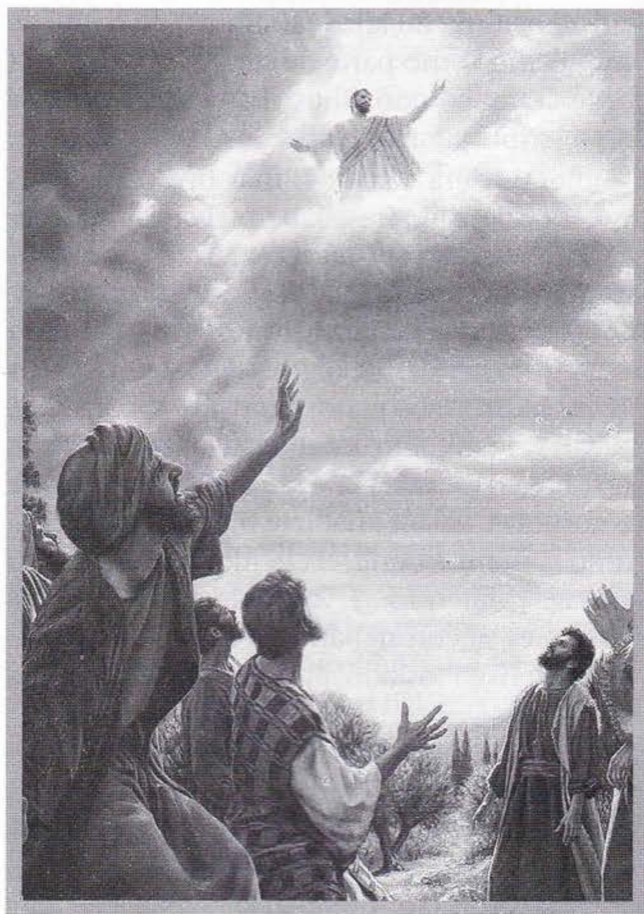
La esperanza de vida eterna

¿Ofreció Jesús vida eterna en los cielos?

Sí, lo hizo. De hecho, después de morir y ser resucitado, él mismo ascendió a los cielos para estar con su Padre. Pero antes de eso, les había prometido a sus once apóstoles fieles: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas [...;] voy a preparar un lugar para ustedes" (Juan 14:2). No obstante, serían pocos los que recibirían tal privilegio. Por eso, en Lucas 12:32, Jesús los comparó a un "rebaño pequeño". Les dijo: "No teman, rebaño pequeño, porque su Padre ha aprobado darles el reino".

¿Qué labor realizarán quienes vayan al cielo?

Dios desea que ese pequeño grupo gobierne junto con Cristo desde los cielos. ¿Cómo lo sabemos? Porque Jesús, tras resucitar, le reveló al apóstol Juan que algunos cristianos fieles iban a "reinar sobre la tierra" (Revelación [Apocalipsis] 1:1; 5:9, 10). ¡Cuánto nos alegra saber esto! ¿No es cierto que los seres humanos necesitamos un buen gobierno? Pero ¿qué logrará este reino en manos de Cristo? Él mismo dijo: "En la *re-creación,* cuando el Hijo del hombre se siente sobre su trono glorioso, ustedes los que me han seguido también se sentarán sobre doce tronos" (Mateo 19:28). Así pues, cuando Jesús y sus seguidores gobiernen, realizarán una "re-creación". En otras palabras, restaurarán la Tierra a las mismas condiciones perfectas en las que Adán y Eva vivían antes de pecar.



Si desea más información, consulte los capítulos 3 y 7 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?* *

* Editado por los testigos de Jehová.

¿Qué futuro ofreció Jesús al resto de la humanidad?

Jesús declaró: "Ustedes son de las regiones de abajo; yo soy de las regiones de arriba" (Juan 8:23). A diferencia de él, que fue creado para vivir en los cielos, los seres humanos fuimos hechos para vivir en la Tierra (Salmo 115:16). Por eso, Jesús nos ofrece la posibilidad de disfrutar de una vida maravillosa en este planeta. En cierta ocasión aseguró: "Felices son los de genio apacible, puesto que ellos heredarán la tierra" (Mateo 5:5). Jesús estaba aludiendo a las siguientes palabras inspiradas: "Los mansos mismos poseerán la tierra, y verdaderamente hallarán su deleite exquisito en la abundancia de paz. Los justos mismos poseerán la tierra, y residirán para siempre sobre ella" (Salmo 37:11, 29).

Por lo tanto, quienes vayan al cielo no serán los únicos que recibirán vida eterna. Jesús dijo: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que *todo* el que ejerce fe en él no sea destruido, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). De modo que millones de personas del mundo entero también tienen a su alcance la oportunidad de vivir para siempre.

¿De qué manera eliminará Dios el sufrimiento?

Jesús aseguró que Dios eliminaría las dos causas principales de sufrimiento al declarar: "Ahora se somete a juicio a este mundo; ahora el gobernante de este mundo será echado fuera" (Juan 12:31). Primero, las personas malvadas serán juzgadas y condenadas a muerte. Segundo, Satanás será "echado fuera", así que no podrá perjudicar más a la humanidad.

Ahora bien, a lo largo de la historia, mucha gente no llegó a ejercer fe en Dios y Jesucristo porque no tuvo la oportunidad de conocerlos. ¿Qué será de todos ellos? La clave está en lo que Jesús le dijo a uno de los delincuentes que fueron ejecutados a su lado: "Estarás conmigo en el Paraíso" (Lucas 23:43). En efecto, tanto aquel hombre como millones de personas más tendrán la oportunidad de conocer a Dios cuando Jesús los resucite en un paraíso en la Tierra. Será entonces cuando podrán decidir si quieren vivir para siempre en un planeta restaurado junto con los justos y mansos (Hechos 24:15).



"Los justos mismos poseerán la tierra, y residirán para siempre sobre ella."
(Salmo 37:29)

Cómo tener una familia feliz



¿Cómo debe verse el vínculo matrimonial?

El matrimonio es sagrado. Cuando le preguntaron a Jesús si estaba bien divorciarse, él respondió: "¿No leyeron que el que los creó desde el principio los hizo macho y hembra y dijo: 'Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se adherirá a su esposa, y los dos serán una sola carne'? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por lo tanto, lo que Dios ha unido bajo un yugo, no lo separe ningún hombre". Y luego agregó: "Cualquiera que se divorcie de su esposa, a no ser por motivo de fornicación, y se case con otra, comete adulterio" (Mateo 19: 4-6, 9). Cuando los cónyuges siguen este consejo de Jesús y son fieles el uno al otro, toda la familia se beneficia.

¿Por qué es importante amar a Dios para tener una familia feliz?

Jesús dijo: " 'Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente'. Este es el más grande y el primer mandamiento". Luego mencionó el mandamiento que le sigue en importancia: "Tienes que amar a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 22:37-39). De modo que la clave para tener una familia feliz es amar a Jehová, pues si lo amamos, también vamos a amar al prójimo. Y está claro que nuestro prójimo más cercano son los miembros de nuestra familia.

Si desea más información, consulte el capítulo 14 del libro *¿Qué enseña realmente la Biblia?**

* Editado por los testigos de Jehová.



¿Cómo debe ser la relación entre los cónyuges?

Jesús es un magnífico ejemplo para el esposo. Él estuvo dispuesto a sacrificarse por su esposa simbólica, la congregación (Efesios 5:25). De hecho, dijo: "No vine a este mundo para que me sirvan, sino para servir a los demás" (Mateo 20:28, *Traducción en lenguaje actual*). Nunca abusó de su autoridad ni trató duramente a quienes estaban a su cargo. Al contrario, procuraba que todos se sintieran a gusto con él (Mateo 11:28). El esposo debe imitar su forma amable de ejercer la autoridad.

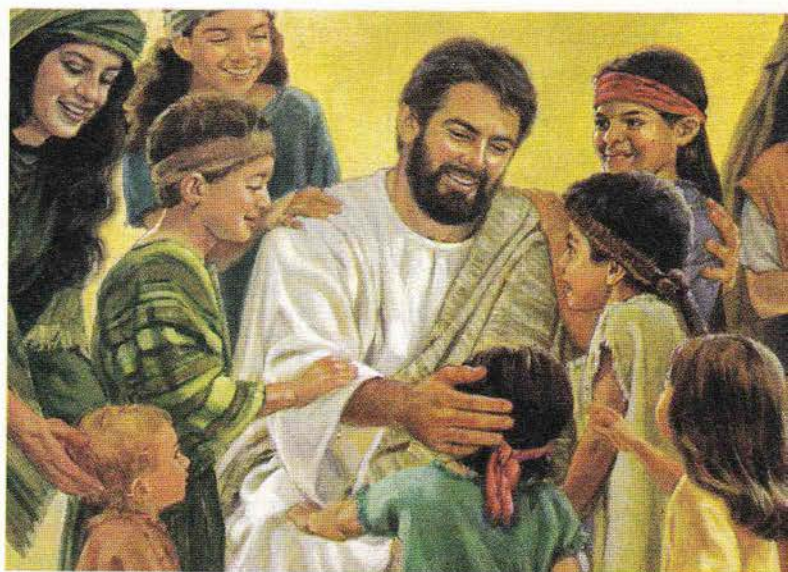
La esposa también puede aprender mucho de Jesús. La Biblia indica que "la cabeza del Cristo es Dios" y que "la cabeza de la mujer es el varón" (1 Corintios 11:3). A Jesús no le parecía denigrante tener que someterse a la autoridad de su Padre, pues sentía por él un profundo respeto. Jesús dijo: "Yo siempre hago las cosas que le agradan" (Juan 8:29). La esposa que ama y respeta a Dios también acepta de buena gana la autoridad de su esposo.

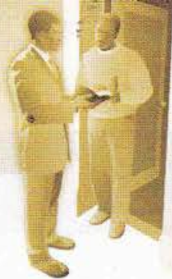
¿Qué pueden aprender de Jesús los padres?

Además de dedicarles tiempo a los pequeños, Jesús prestó atención a lo que pensaban y sentían. En una ocasión en que sus discípulos intentaban impedir que se le acercaran unos niños, él les dijo: "Dejen que los niñitos vengan a mí" (Lucas 18:15, 16). Y tampoco tuvo reparos en elogiar a los más jóvenes. Cuando ciertas personas criticaron a unos muchachos por expresar abiertamente su fe en Jesús, él las censuró diciéndoles: "¿Nunca leyeron esto: 'De la boca de los pequeñuelos y de los lactantes has proporcionado alabanza'?" (Mateo 21:15, 16).

¿Cómo pueden los hijos imitar a Jesús?

Jesús siempre estuvo profundamente interesado en lo espiritual. Con solo 12 años, sus padres "lo hallaron en el templo, sentado en medio de los maestros, y escuchándoles e interrogándolos". Esos maestros quedaron "asombrados de su entendimiento y de sus respuestas" (Lucas 2:42, 46, 47). Aun así, el conocimiento no hizo que se le subieran los humos a la cabeza y les faltara el respeto a sus padres, pues en la Biblia se dice que "continuó sujeto a ellos" (Lucas 2:51).





La religión verdadera

¿Acepta Dios todas las religiones?

A Jesús le partía el corazón ver cómo los líderes religiosos engañaban a la gente. Por eso previno a sus seguidores contra "los falsos profetas que vienen [...] en ropa de oveja, pero por dentro son lobos voraces" (Mateo 7:15). Nadie puede negar que en nombre de la religión se han cometido muchos abusos.

En una oración a Dios, Jesús afirmó: "Tu palabra es la verdad" (Juan 17:17). Está claro, entonces, que Dios no acepta ninguna religión que contradiga lo que enseña la Biblia. De ahí que Jesús aplicara a los líderes religiosos hipócritas las siguientes palabras de Dios: "En vano siguen adorándome, porque enseñan mandatos de hombres como doctrinas" (Mateo 15:9).



"Guárdense de los falsos profetas que vienen a ustedes en ropa de oveja, pero por dentro son lobos voraces." (Mateo 7:15)

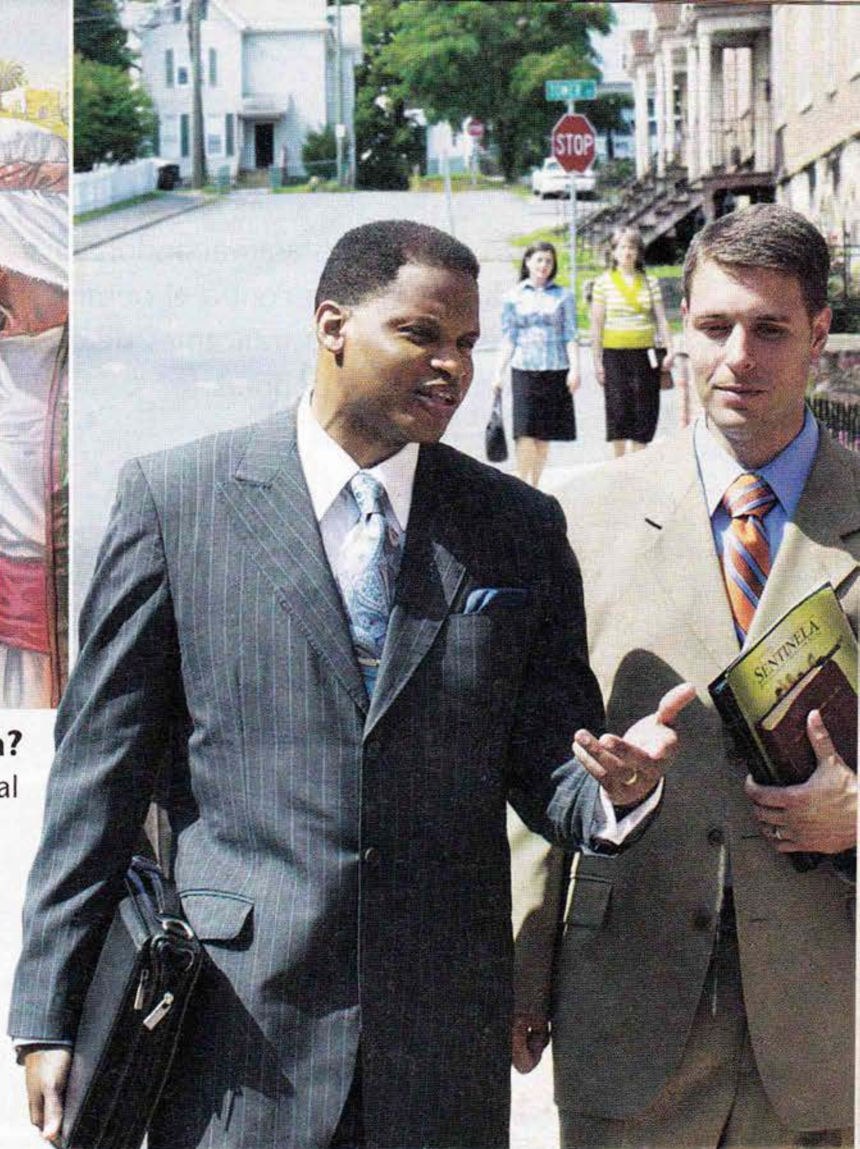


¿Hay una religión verdadera?

Durante una conversación con una mujer de Samaria, Jesús le dijo: "Ustedes adoran lo que no conocen". Viendo que los samaritanos vivían engañados por su religión, Jesús le explicó: "Los *verdaderos adoradores* adorarán al Padre con espíritu y con verdad, porque, en realidad, el Padre busca a los de esa clase para que lo adoren" (Juan 4:22, 23). Por tanto, si hay adoradores verdaderos es porque hay una religión verdadera.

Y esa religión era la que enseñaba Jesús. Él mismo dijo: "No hago nada por mi propia iniciativa; sino que hablo estas cosas así como el Padre me ha enseñado" (Juan 8:28). De ahí que dijera: "Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6). Así que si solo hay un camino para acercarse al Padre, solo puede haber una religión verdadera.





¿Cómo reconocer la religión verdadera?

Los verdaderos cristianos imitan a Jesús en al menos cuatro aspectos.

1. "He dado a conocer tu nombre", le dijo Jesucristo a Jehová (Juan 17:26). Los verdaderos cristianos también usan el nombre de Dios.

2. Jesús habló del Reino de Dios y mandó a sus seguidores que predicaran ese mismo mensaje de casa en casa. "En cualquier ciudad o aldea que entren —les dijo—, busquen hasta descubrir quién en ella es merecedor." Y tiempo después añadió: "Vayan, por lo tanto, y hagan discípulos de gente de todas las naciones" (Mateo 10:7, 11; 28:19). Hoy día se reconoce a los cristianos verdaderos porque siguen realizando esa obra.

3. Jesús nunca se metió en política. Y lo mismo hacían sus discípulos, pues declaró: "Ellos no son parte del mundo, así como yo no soy parte del mundo" (Juan 17:14). Así pues, los cristianos verdaderos deben ser neutrales en política.

4. Jesús estuvo dispuesto a hacer sacrificios por su gran amor a los demás. Y a sus seguidores les recordó: "Todos conocerán que ustedes son mis discípulos [...] si tienen amor entre sí" (Juan 13:35). En otras palabras, los cristianos verdaderos se aman unos a otros y no participan en guerras.

¿Cómo beneficia a las personas la religión verdadera?

Para practicar la religión verdadera, antes hay que conocer bien a Dios. Este conocimiento les permitirá a las personas mejorar sus vidas y hará que crezca su amor por Jehová. Y la recompensa que él promete a quienes lo aman es vida sin fin. Con razón, Jesús dijo: "Esto significa vida eterna, el que estén adquiriendo conocimiento de ti, el único Dios verdadero" (Juan 17:3).

Si desea más información, consulte el capítulo 15 de este libro,

editado por los testigos de Jehová.





Qué significa ser cristiano

"Sé mi seguidor." Esta fue la invitación que Jesús extendió a algunos de los que demostraron fe en él (Mateo 9:9; 19:21). Para entender qué conlleva ser seguidor de Jesús, veamos la respuesta a tres preguntas claves.

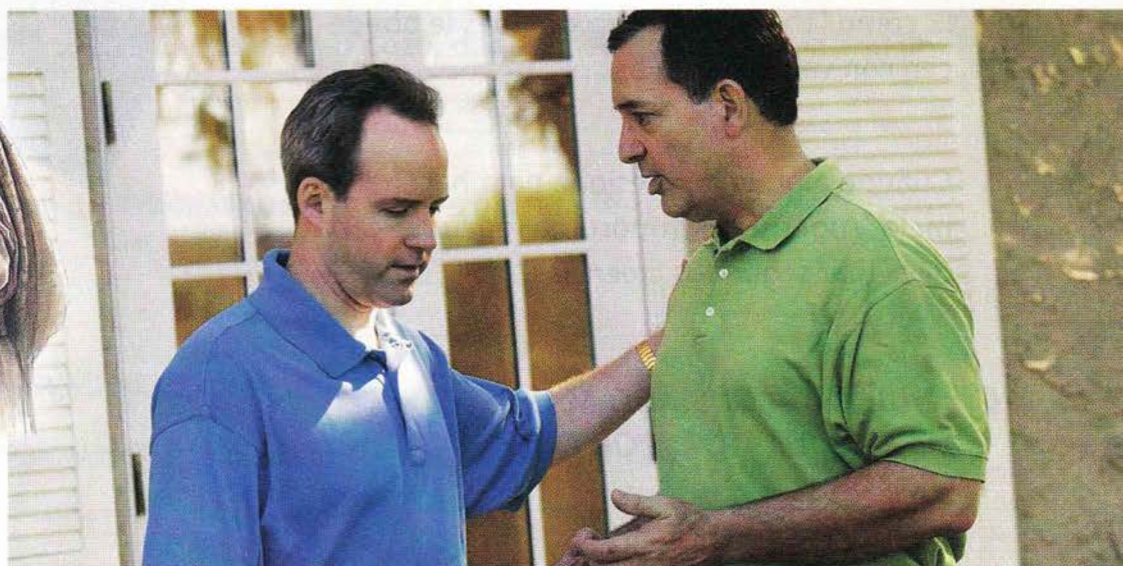
¿Cómo deben los cristianos tratar al prójimo?

▪ Los seguidores de Cristo siguen los principios que él enseñó sobre cómo tratar a los demás. Por ejemplo, Jesús dijo: "Todas las cosas que quieren que los hombres les hagan, también ustedes de igual manera tienen que hacérselas a ellos". Ahora bien, ¿cómo debe actuar el cristiano cuando surgen problemas? Jesús aconsejó: "Ocúpate en arreglar prestamente los asuntos con el que se queja contra ti". Además, les dijo a sus discípulos: "Si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco perdonará su Padre las ofensas de ustedes" (Mateo 5:25; 6:15; 7:12).

Por otra parte, Jesús dio la siguiente advertencia a los casados: "Oyeron ustedes que se dijo: 'No debes cometer adulterio'. Pero yo les digo que todo el que sigue mirando a una mujer a fin de tener una pasión por ella ya ha cometido adulterio con ella en su corazón". Estas palabras muestran que el cristiano tiene que hacer que las enseñanzas de Jesús influyan en su mente y en su corazón (Mateo 5:27, 28).

A imitación de Jesús, los verdaderos cristianos están dispuestos a renunciar a su propia comodidad a fin de ayudar a los demás. Para ilustrarlo, veamos lo que ocurrió durante una gira de predicación de Jesús y sus apóstoles. Como estaban agotados y ni siquiera habían tenido tiempo de comer algo, se retiraron en una barca a un sitio apartado para descansar. Sin embargo, la gente se enteró del lugar adonde iban y se les adelantó. El relato bíblico cuenta: "Al salir, él vio una muchedumbre grande, y se enterneció por ellos, porque eran como ovejas sin pastor. Y comenzó a enseñarles muchas cosas" (Marcos 6:30-34). Los seguidores de Jesús siguen su ejemplo y por eso se esfuerzan por hacer siempre la voluntad de Dios, incluso cuando va en contra de sus intereses personales.





¿Por qué deben predicar las buenas nuevas?

Jesús envió a sus discípulos a difundir las buenas nuevas. Por ejemplo, a sus apóstoles les dijo: "Al ir, prediquen, diciendo: 'El reino de los cielos se ha acercado'" (Mateo 10:7). El mensaje que llevan los cristianos es de mucho valor, pues Jesús aseguró en una oración a Dios: "Esto significa vida eterna, el que estén adquiriendo conocimiento de ti, el único Dios verdadero" (Juan 17:3).

Además, Cristo predijo que sus seguidores realizarían una obra en la que actualmente participan millones de personas: "Estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones" (Mateo 24:14). Cuando vamos aprendiendo más sobre el Reino de Dios y sobre la Biblia, es natural querer compartir los nuevos conocimientos con otras personas. Muchos discípulos de Jesús han visto que una buena manera de comenzar es hablando a sus propios familiares (Juan 1:40, 41).



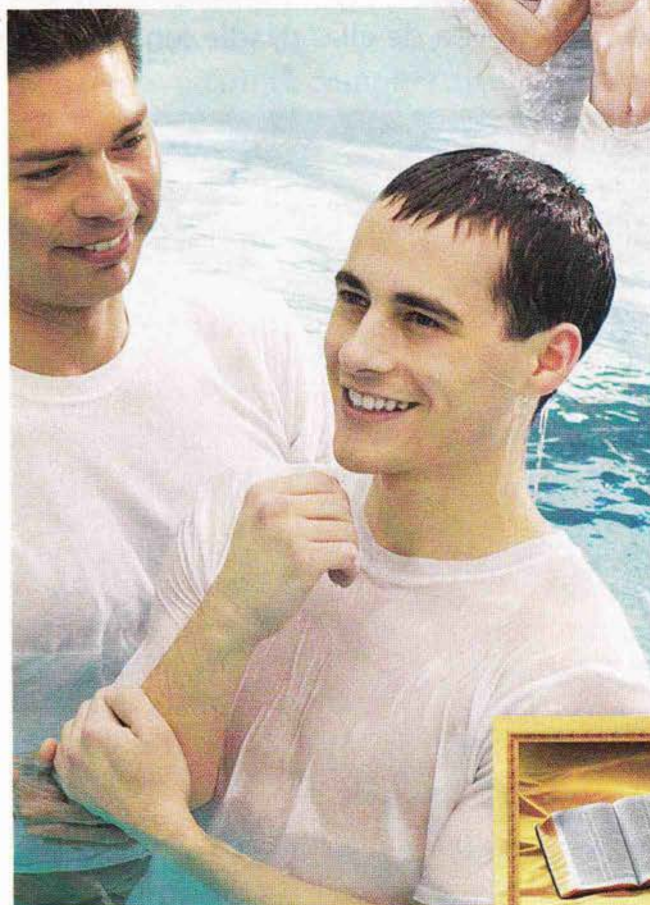




¿Por qué deben bautizarse?

Al parecer, cuando Jesús se bautizó en el río Jordán, le dijo a su Padre: "He venido [...] para hacer tu voluntad, oh Dios" (Hebreos 10:7). Así pues, quien desee hacer la voluntad de Dios también tiene que bautizarse. De hecho, Jesús mismo dio este mandato: "Hagan discípulos de gente de todas las naciones, bautizándolos" (Mateo 28:19).

¿Qué responsabilidades y beneficios trae consigo el bautismo? En primer lugar, los discípulos bautizados de Jesús han de servir a Dios con toda el alma. Así cumplen con las siguientes palabras de la Ley de Dios, que Jesús citó: "Tienes que amar a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente" (Mateo 22:37). Por otro lado, Jesús dijo: "Si alguien quiere venir en pos de mí, repúdiese a sí mismo" (Mateo 16:24). El bautismo simboliza la decisión de "repudiarse" a uno mismo, es decir, renunciar a sus propios intereses y dedicar su vida a hacer la voluntad de Dios. Además, quienes disfrutan de esta valiosa relación con Dios pueden pedirle que les perdone sus pecados y les conceda una conciencia limpia (1 Pedro 3:21).





Si desea más información, consulte el capítulo 18 de este libro, editado por los testigos de Jehová.



Cómo ser verdaderamente feliz

¿Qué necesitamos para ser felices?

■ Jesús comenzó su sermón más famoso hablando de la felicidad. Dijo: "Felices son los que tienen conciencia de su necesidad espiritual" (Mateo 5:3). ¿A qué necesidad se refería?

Para vivir, todos tenemos que respirar, comer y beber. ¡Hasta los animales lo necesitan! Pero nosotros precisamos algo más para ser felices: comprender cuál es el sentido de la vida. Y el único que puede satisfacer esa necesidad es el Creador. De ahí que Jesús dijera: "No de pan solamente debe vivir el hombre, sino de toda expresión que sale de la boca de Jehová" (Mateo 4:4). Así pues, solo seremos realmente felices si reconocemos que tenemos esa necesidad y, para satisfacerla, nos acercamos a Jehová, el "Dios feliz" (1 Timoteo 1:11). Además, él nos ofrece algo esencial para nuestra felicidad: la esperanza de un futuro mejor.



Para ser verdaderamente felices debemos comprender cuál es el sentido de la vida



¿Cómo dio esperanza Jesús?

■ Jesús también dijo: "Felices son los de genio apacible, puesto que ellos heredarán la tierra" (Mateo 5:5). Al curar enfermos y resucitar muertos, Jesús dio una hermosa esperanza a la humanidad. También fue muy esperanzador su mensaje. "Tanto amó Dios al mundo —enseñó Jesús— que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que ejerce fe en él no sea destruido, sino que tenga vida eterna." (Juan 3:16.) Por tanto, para disfrutar de vida eterna en la Tierra, hay que ejercer fe y ser obedientes a Dios. ¿Se imagina viviendo entre personas pacíficas, sin envejecer nunca? Con razón, la Biblia dice: "Regocíjense en la esperanza" (Romanos 12:12). Sin embargo, Jesús también dio algunas claves para ser felices en la actualidad.



¿Qué consejos dio Jesús para tener una vida feliz?

■ Jesús habló de las relaciones personales, del matrimonio, de los bienes materiales y de cualidades como la humildad, entre otras cosas (Mateo 5:21-32; 6:1-5, 19-34). Sin duda, seguir sus consejos contribuirá a nuestra felicidad.

Pongamos por caso la recomendación que hizo de ser generosos (Hechos 20:35). En una ocasión dijo: "Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y *serás feliz,* porque ellos no tienen con qué pagártelo" (Lucas 14:13, 14). Está claro, pues, que la felicidad se consigue tratando de hacer felices a los demás, y no a uno mismo.

¿Qué es lo que nos hará más felices?

■ Es verdad que hacer cosas por los demás nos hace muy felices. Sin embargo, ninguna felicidad es comparable a la que se siente al servir a Dios. Según indicó Jesús, ni siquiera se puede comparar con la alegría que sienten los padres por los logros de sus hijos. En una ocasión, "cierta mujer de entre la muchedumbre levantó la voz y le dijo: '¡Feliz es la matriz que te llevó y los pechos que mamaste!'. Pero él dijo: 'No; más bien: ¡Felices son los que oyen la palabra de Dios y la guardan!' " (Lucas 11:27, 28).

Y es que Jesús se sentía muy feliz cumpliendo los deseos de su Padre, lo que incluía dar a conocer la esperanza de vivir para siempre. Por eso, tras explicar esta esperanza a cierta mujer, Jesús dijo: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió" (Juan 4:13, 14, 34). Nosotros seremos igual de felices si hacemos lo que a Dios le agrada: enseñar la verdad bíblica a nuestro prójimo.



Si desea más información, consulte el capítulo 1 de este libro, editado por los testigos de Jehová.



Los seres espirituales influyen en nosotros

"Antes que el mundo fuera", Jesús ya vivía en los cielos al lado de su Padre (Juan 17:5). Por lo tanto, él es la persona más indicada para ayudarnos a responder las siguientes preguntas.

Los ángeles ayudan a las personas que sinceramente desean aprender la verdad bíblica

¿Se fijan los ángeles en nosotros?

■ Jesús reveló que los ángeles sienten un profundo interés por la gente. Él declaró: "Surge gozo entre los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente" (Lucas 15:10).

Además, explicó que a estos se les dio la responsabilidad de ayudar a los siervos de Dios a mantener una buena relación con su Padre celestial. A eso se refería al advertir a sus discípulos que no hicieran nada que molestara la conciencia de sus hermanos, pues estos tienen "ángeles en el cielo [que] siempre contemplan el rostro de [su] Padre" (Mateo 18:10). Con estas palabras, no quiso decir que cada uno de sus seguidores tuviera un ángel de la guarda. Más bien, estaba destacando que estas criaturas espirituales al servicio de Dios están muy interesadas en los cristianos verdaderos.



¿De qué forma puede el Diablo hacernos daño?

Jesús les advirtió a sus discípulos que Satanás quiere impedir que la gente conozca a Dios. Él dijo: "Cuando alguien oye la palabra del reino, pero no capta el sentido de ella, el inicuo viene y arrebata lo que se sembró en su corazón" (Mateo 13:19).

También puso al descubierto un engaño de Satanás en una parábola sobre un hombre que sembró trigo. El hombre del ejemplo representa a Jesús, y el trigo, a los cristianos verdaderos que reinarán con él en el cielo. Según el relato, un enemigo "sobresembró mala hierba entre el trigo". La mala hierba, o cizaña, representa a los cristianos falsos, y "el enemigo que la sembró es el Diablo" (Mateo 13:25, 39). Ahora bien, tal como la mala hierba puede parecerse al trigo mientras crece, los cristianos falsos pueden parecerse a los verdaderos. Pero, en realidad, engañan a las personas con sus mentiras religiosas y hacen que desobedezcan a Dios. De este modo, Satanás emplea la religión falsa para alejar de Jehová a la gente.



¿Cómo protegernos de Satanás?

En Juan 14:30, Jesucristo llamó a Satanás "el gobernante del mundo". Pero también enseñó cómo protegerse de él. Pensando en sus discípulos, dirigió la siguiente oración a su Padre: "Te solicito [...] que los vigiles a causa del inicuo. Ellos no son parte del mundo, así como yo no soy parte del mundo. Santifícalos por medio de la verdad; tu palabra es la verdad" (Juan 17:15-17). En efecto, para protegernos de este mundo dominado por Satanás, necesitamos conocer la Palabra de Dios.



¿Nos ayudan los ángeles hoy día?

Jesús explicó que, "en la conclusión del sistema de cosas", "saldrán los ángeles y separarán a los inicuos de entre los justos" (Mateo 13:49). Hoy vivimos durante dicha "conclusión del sistema de cosas", un tiempo en el que millones de personas están aceptando el mensaje del Reino de Dios (Mateo 24:3, 14).

Por supuesto, no todos los que comienzan a estudiar la Biblia obtienen la aprobación de Dios. Jehová emplea a los ángeles para guiar la obra de sus siervos y para separar a los que en realidad lo aman de los que no quieren aplicar lo que aprenden. Jesús dejó claro que quienes sí consiguen la aprobación de Dios "son los que, después de oír la palabra con un corazón excelente y bueno, la retienen y llevan fruto con aguante" (Lucas 8:15).

Si desea más información, consulte el capítulo 10 de este libro, editado por los testigos de Jehová.

